

Revueltas y movilizaciones populares en el Rif: de Abdelkrim al *Hirak*

Revolts and popular mobilisations in the Rif: from Abdelkrim to Hirak

Josep Lluís MATEO DIESTE

Universitat Autònoma de Barcelona

Josepluis.mateo@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0001-9410-1635>

Laura FELIU

Universitat Autònoma de Barcelona

Laura.feliu@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0002-0979-6477>

Recibido. 16/1/2023. Aceptado. 18/5/2023

Para citar este artículo: Josep Lluís MATEO DIESTE y Laura FELIU (2023): “Revueltas y movilizaciones populares en el Rif: de Abdelkrim al *Hirak*” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34, pp. 6-34.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2023.34.001>

Resumen

En este artículo se propone una perspectiva diacrónica para analizar las revueltas políticas y movilizaciones sociales en el Rif a lo largo del siglo XX y principios del XXI, considerando la marginalidad de la región y sus élites en el régimen de poder marroquí. La tensión entre la agencia social y los factores estructurales se despliega en una sociedad rifeña que ha pasado de ser una sociedad eminentemente tribal a otra influida por el neoliberalismo y la diáspora. Tres grandes ciclos de protestas

evolucionan en un contexto de profundos cambios en el Estado, el capital y la influencia exterior (un primer ciclo de revueltas anticoloniales, un segundo ciclo de revueltas bajo el nuevo Estado independiente y un tercer ciclo de revueltas bajo la era neoliberal). En este complejo panorama de tensiones entre las poblaciones locales y las estructuras estatales centrales, tanto coloniales como poscoloniales, destacamos los elementos diferenciales de estas tres grandes fases, pero también subrayamos las continuidades entre las distintas movilizaciones de esta región periférica y marginada. Los ciclos de movilizaciones sociales se han visto impulsados por las desigualdades económicas y sociales de la región, así como por las reivindicaciones de reconocimiento político e identitario de una población con una elevada conciencia de marginación en el contexto del Estado marroquí. Las tensiones entre la población del Rif y las autoridades centrales deben entenderse principalmente en el contexto de la competencia por el poder y los recursos entre un centro y una periferia, así como de la resistencia cultural a las imposiciones externas. A las numerosas protestas y movilizaciones, las autoridades han respondido en su mayoría con métodos coercitivos, al tiempo que han fracasado en sus intentos de cooptar a las élites regionales.

Palabras clave: Ciclos de movilización social, Rif, Marruecos, memoria, Abdelkrim.

Abstract

This article proposes a diachronic perspective to analyse political revolts and social mobilisations in the Rif throughout the twentieth and early twenty-first centuries, considering the marginality of the region and its elites in the Moroccan power regime. The tension between social agency and structural factors unfolds in a Rif society that has been transformed from an eminently tribal society to one influenced by neoliberalism and diaspora. Three major cycles of protests evolve in a context of profound changes in state, capital and external influence (a first cycle of anti-colonial revolts, a second cycle of revolts under the newly independent state, and a third cycle of revolts under the neoliberal era). In this complex panorama of tensions between local populations and central state structures, both colonial and post-colonial, we highlight the differential elements of these three major phases, but also underline the continuities between the various mobilisations in this peripheral and marginalised region. Cycles of social mobilisations have been driven by economic and social inequalities in the region, as well as by demands for political and identity recognition by a population with a high consciousness of marginalisation in the context of the Moroccan state. The tensions between the Rif population and the central authorities should be understood primarily in the context of competition for power and resources between a centre and a periphery, as well as cultural resistance to external impositions. To the numerous protests and mobilisations, the authorities have mostly responded with coercive methods, while failing to capitalise on their attempts to co-opt regional elites.

Keywords: Cycles of social mobilization, Rif, Morocco, memory, Abdelkrim.

1. Fases y ciclos de la protesta. Panorama general

En este artículo abordamos diversos factores que han marcado las continuidades y discontinuidades de las protestas a través de tres grandes ciclos. El estudio del caso del Rif a lo largo de un período de tiempo prolongado ha permitido observar la tensión dialéctica entre la agencia social y los factores estructurales. A nuestro entender, las discontinuidades de estos ciclos corresponden a las diferentes fases en los ciclos de acumulación de capital y de competencia por el control del Estado, que han influido en las lógicas de la movilización, la resistencia y la acomodación en diferentes fases históricas. Desde principios del siglo XX hasta principios del XXI, la sociedad rifeña ha experimentado una transformación significativa, pasando de una sociedad tribal de subsistencia a una sociedad influenciada por el neoliberalismo y la diáspora, lo que implica diferenciaciones significativas en la movilización de los diferentes ciclos. En este contexto, el régimen marroquí ha mantenido su poder a través del avance del Estado y su control, y de la captura de recursos públicos para beneficiar a una élite vinculada a la monarquía y al mundo de los negocios. Este sistema de "neopatrimonialismo" ha permitido a la élite gobernante mantener su poder y riqueza, mientras que las desigualdades económicas y sociales han aumentado en el país. Las transformaciones anteriores han impactado en los mecanismos de articulación de las diferencias en la estructura social, específicos de cada ciclo y contexto. En el capítulo de las discontinuidades cabe destacar los diferentes idearios y marcos de significado que se articulan en las diferentes fases, del tribalismo de inicios de siglo, a la reivindicación de la identidad étnica, pasando por las fases nacionalistas.

En este panorama cambiante, afirmamos que las continuidades en las tensiones y conflictos que han enfrentado a la población del Rif con las autoridades centrales del país deben entenderse primordialmente en el marco de la tensión política entre el centro y la periferia, que se expresa como una competición por el poder y por la distribución de recursos, y en este sentido, una voluntad de integración en los procesos relevantes dictados desde el centro, pero también como resistencia cultural hacia las imposiciones externas.

Para comprender los acontecimientos que entran en el ámbito de la acción colectiva, resulta necesario desvelar los procesos históricamente estructurados de la evolución del Estado y el capital, la formación de las clases y la construcción del relato. Discerniremos sus diversas encarnaciones según los espacios y las escalas, pero también sus interdependencias. En el Rif, este proceso incluye importantes transformaciones debidas a la urbanización y a la diáspora que, sobre todo a partir de los años sesenta, reconstituirán las estructuras políticas anteriores en torno al *taqbilt*, la tribu. Mencionemos en primer lugar la tensión con las estructuras de poder externas, ya sea con el poder colonial o con las nuevas élites nacionales del Marruecos independiente, que controlan un Estado cada vez más presente. Esto saca a la luz las características socioculturales de la región vinculadas a la lengua, *el tarifit*, en sus múltiples variantes, y a la endogamia en el parentesco. Por último, otros aspectos han conformado la identidad étnica rifeña, no sólo en el Rif sino también en sus múltiples diásporas. Estas transformaciones han dejado intactos muchos elementos, como la

voluntad y la capacidad de salir a la calle para expresar el descontento y exigir cambios que mejoren las condiciones de vida. La creciente concentración de poder a escala nacional y la progresiva sustitución de un sistema rentista que garantizaba una cierta redistribución de los recursos entre la población por un sistema hegemónico neopatrimonial del capitalismo hacen sin duda que estos ciclos de protesta sean cada vez más recurrentes, a medida que las brechas se amplían.

La teoría de los movimientos sociales ha identificado el auge y la caída cíclicos de la actividad y la movilización de los movimientos sociales, identificando momentos de confluencia de la acción colectiva. Uno de los principales teóricos de estos ciclos de protesta o controversia es Sidney Tarrow, que considera que una movilización social forma parte de una familia más amplia de movimientos relacionados. "La protesta se convierte en un ciclo de protesta cuando se extiende a varios sectores de la población, está muy organizada y se utiliza ampliamente como instrumento de reivindicación" (Tarrow, 1989: 14-15). Hablamos, por tanto, de protestas que, por su magnitud, pueden tener un impacto en el sistema socio-político. Como el mismo Tarrow recuerda en su obra conjunta con Charles Tilly (Tilly y Tarrow 2015), los cambios en las formas de comunicación y organización que han tenido lugar con el desarrollo de las nuevas tecnologías y la globalización de la información han impactado sobre los tiempos y tamaños de estos ciclos.

Los principales elementos que caracterizan a estos ciclos son los siguientes:

"Por ciclos de protesta entiendo una fase de aumento de la conflictividad en todo el sistema social, con una rápida difusión de la acción colectiva desde los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo acelerado de innovación en las formas de controversia empleadas, la creación de marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada, y secuencias de intensificación de los flujos de información y de interacción entre desafiantes y autoridades" (Tarrow, 2011: 199).

Así, la definición de Tarrow incorpora un proceso de ampliación de la protesta, nuevos marcos ideológicos y repertorios de acción, espontaneidad combinada con formas de organización, así como la intensidad de las acciones de protesta y contraprotesta de los destinatarios de las reivindicaciones. La ampliación de la protesta de estas características confiere a los manifestantes del orden establecido ciertas externalidades que compensan en parte su débil posición en el sistema de poder y su falta de recursos. El ciclo de protestas, debido a la afluencia masiva de ciudadanos y ciudadanas a las calles, obliga a los interpelados, normalmente hombres representantes del Estado y la Administración, a responder a las demandas con combinaciones fluctuantes de represión, diálogo, cooptación, reforma, etc.

Los ciclos de protesta en la región del Rif a veces van de la mano de movilizaciones a escala nacional, mientras que otras veces tienen su propia evolución en el tiempo y el espacio, marcando fronteras de voluntad y propósito, tal y como sucede en otros

contextos en los que no hay siempre una convergencia de objetivos sino una fragmentación de la resistencia (Paret, 2021).

Para Abderrahman Rachik (2010), los diferentes ciclos de protesta que han tenido lugar en Marruecos a lo largo de los años son el efecto de cambios en la estructura económica y política del país, así como de la influencia de la globalización y las tecnologías de la información. En este artículo nos preguntamos qué factores, entre los señalados por este autor y otros posibles, han marcado continuidades y discontinuidades a través de estos ciclos.

Partimos de la base de que los dos principales vectores de la identidad cultural de la región, la lengua y la religión, son fuente de continuidades (islam) y discontinuidades (*tarifit*) con el resto del país. Debido a su particular orografía montañosa y a su relativa lejanía del llamado "Marruecos útil"¹, de las grandes ciudades imperiales y de las sucesivas capitales del reino, la colonización española aportó una frontera que separa esta región del vecino protectorado francés y que, sin duda, contribuye a construir su actual identidad política. Este fenómeno se extiende a la zona occidental de habla árabe, dando lugar a la idea del Norte como "región marginada". Estas fronteras físicas y políticas se combinan con otras fronteras interiores intangibles, especialmente entre el llamado Rif central, en torno a Alhucemas, y el Rif oriental, que limita con Melilla.

1.1. La estructura de oportunidades

Las oportunidades para desarrollar un movimiento de protesta de amplia base surgen cuando el orden establecido se vuelve vulnerable a las acciones de las y los manifestantes (las mujeres están muy presentes) y los costes de hacerlo disminuyen, aunque los actores también son conscientes de las consecuencias de la represión por parte del Estado, y en Marruecos esta circunstancia ha conformado y limitado una gran parte de las estrategias de las protestas (Vairel, 2022). La forma que adopte la movilización social y sus posibilidades de éxito dependen del tipo de régimen de poder existente. Junto a su tipología deben tomarse en cuenta las oportunidades en los momentos de cambio en el equilibrio de poder de los grupos organizados en la política, tal y como muestra Alper (2010) en su estudio sobre el caso turco.

Los movimientos de protesta están vinculados a los procesos de acumulación (económica, política, etc.) por parte de las élites y a los objetivos de la población de mejorar sus condiciones de vida frente a estos procesos. El capitalismo y el Estado no siempre adoptan la misma forma en todas las sociedades, ya que cumplen funciones diferentes en el sistema-mundo, del mismo modo que los procesos de control político de las élites sobre la población también difieren, por lo que es necesario examinar sus formas específicas. El régimen de poder marroquí se ha transformado a lo largo del siglo XX, pasando de una estructura de poder de élites y recursos diversificados a la

¹ Esta expresión fue confeccionada por las autoridades francesas durante la época del Protectorado para designar las regiones más rentables económicamente, pero su uso se ha mantenido hasta la actualidad. Véase Hoffman (2013).

estructura actual de élites concentradas y recursos diversificados², según la triple tipología ideada por Izquierdo (Feliu e Izquierdo, 2016)³. Esta estructura a nivel nacional se solapa con otras posibles estructuras de poder a nivel internacional, regional y local y en diferentes ámbitos de actuación. Los cambios en el equilibrio de poder entre Estados, las guerras o las grandes transformaciones del sistema internacional también repercuten en el poder de las élites dominantes, debilitándolas o fortaleciéndolas. En una perspectiva a más largo plazo, el neoliberalismo y la retirada del Estado (Strange, 1996) debilitan a las élites políticas al tiempo que refuerzan a algunas élites capitalistas, aunque en el caso de Marruecos el Estado mantenga todavía un notable control.

Toda movilización social es una relación de poder, condicionada por todos los actores implicados. Por eso, la fuerza de las élites desempeña un papel fundamental (Lawson, 2011: 1079). Sin embargo, la oportunidad también implica la vulnerabilidad de los grupos de poder y de los gobiernos ante las acciones de un adversario que puede perjudicar sus intereses. La represión y la facilitación están estrechamente relacionadas; generalmente son competencia de los gobiernos, cuyas acciones pueden aumentar o disminuir los costes de la acción colectiva (Tilly, 1978; Buechler, 2004: 61). Por lo tanto, cualquier régimen crea entornos específicos de oportunidades y amenazas políticas, y los cambios en estos entornos producen a su vez cambios en la contención (Tilly, 2006: 44).

A principios del siglo XX, el Rif era escenario de una competición entre diferentes actores con distintos recursos, ninguno de los cuales tenía capacidad para controlar el sistema en su conjunto. El enfrentamiento adoptó la forma de un conflicto armado, en el que se oponían las potencias coloniales, las élites en torno al sultán y las tribus organizadas, con predominio de las primeras. El uso de la violencia también desempeñaría un papel central en el periodo poscolonial, cuando las élites a cargo del Estado trataron de imponerse a las formas alternativas de poder presentes en el Rif (un proceso ilustrado por la represión del movimiento de protesta a finales de la década de 1950). Las fuerzas armadas desempeñaron un papel clave en el Rif central, al igual que la militarización de la región, que continúa en la actualidad. Las tribus perderán gradualmente su papel como organizaciones político-militares y sus recursos. El régimen de poder con élites y recursos diversificados da paso a un régimen de élites concentradas y recursos diversificados en torno al monarca, con un amplio abanico de recursos de poder (control del Estado, del capital, de los medios de coerción, legitimidad religiosa, control de la información y uso de un discurso propio) (Feliu e Izquierdo, 2016). Este proceso va de la mano del debilitamiento gradual de los partidos y sindicatos que comenzó en la década de 1970, sólo parcialmente compensado por el activismo del movimiento cultural amazigh. A través de esta consolidación, asistimos a la evolución conjunta del Estado, el capital y las redes de actores y recursos (incluidos

² Un análisis de la estructura de poder durante los reinados de Hassan II y Mohammed VI fue realizado por Feliu, Parejo (2012: 70-99). Sobre esta tipología de régimen de poder, véase Feliu, Izquierdo (2016).

³ Un tercer tipo de estructura es el de la concentración de élites y recursos, típico de los Estados rentistas.

los actores extranjeros) que operan en la estructura estatal y el sistema económico internacional. Por eso las continuidades se extienden más allá de ciertos ciclos.

Tras las privatizaciones de los años sesenta y sobre todo setenta, marcadas por el endeudamiento y la adopción de planes de ajuste estructural emanados de las instituciones financieras internacionales, las autoridades marroquíes intentaron seguir el ritmo de las reformas neoliberales de los años ochenta. Las aciagas condiciones de vida de la población empujaron a una parte de ella a abandonar el territorio mediante la emigración interna o externa, o a obtener recursos de subsistencia de la economía ilícita o informal. La acumulación vinculada al capitalismo clientelista sólo está marginalmente presente en la región. Las explotaciones mineras en el Rif oriental durante la época colonial (Madariaga, 1999: 109-160) o recientemente la agricultura de exportación (particularmente la producción de cannabis de carácter ilegal), el turismo (ver por ejemplo el megaproyecto turístico Mar Chica cerca de Nador) o la construcción (en parte como resultado de la inversión de capital de la diáspora rifeña), son algunas excepciones en un territorio en gran medida desvinculado de las grandes dinámicas del capital.

Aunque la estructura de oportunidades se reduce debido al fortalecimiento del régimen y a los múltiples recursos de que dispone, que le permiten encadenar alianzas con diferentes sectores de la población (Parejo, 2018), las condiciones materiales para la revuelta siguen presentes. La protesta se convierte en una necesidad en un contexto desfavorable. El considerable apoyo extranjero, sobre todo europeo, a las élites marroquíes no guarda proporción alguna con el apoyo de la población rifeña con recursos en la diáspora a las múltiples causas que agitan la región marroquí.

Si hay ciclos de revuelta, también los hay de represión. La República del Rif fue aplastada gracias a una colaboración entre los ejércitos francés y español que contó con el aval del sultán, un tema que el nacionalismo prefiere eludir. La venganza del ejército español por la derrota de Anual en 1921 fue llevada a cabo por la Legión, que, bajo el mando de Millán Astray y Franco, arrasó pueblos y cometió todo tipo de atrocidades contra la población rifeña, incluyendo el bombardeo de objetivos civiles y el uso de armas químicas con la luz verde del rey Alfonso XIII (Balfour, 2002). Hay continuidades paradójicas en la represión practicada por los poderes centrales. Durante la rebelión del Rif de 1958-1959, el oficial de más alto rango en la organización de las fuerzas armadas marroquíes encargado de reprimir la revuelta no era otro que el general Mohamed Meziane, nombrado ministro de Defensa en 1964. Poco antes, Meziane había sido general del ejército español y capitán general de la región militar de Galicia. Fue, por tanto, una figura surgida bajo el protectorado como hijo de un caíd pro español, formado en la Academia Militar de Toledo, que luego se convirtió en impulsor de las tropas coloniales durante la Guerra Civil y que alcanzó el más alto rango militar en el ejército español. En la práctica, la represión de la revuelta de 1958-1959 fue dirigida por Mohamed Ufkir y por el propio príncipe Hassan (futuro rey Hassan II) y se llevó a cabo no sólo sobre la población rebelde, sino también sobre la población civil. Es notable cómo esta violencia ha sido trivializada incluso por investigadores como Gellner, que presentan estas revueltas como movimientos condenados al fracaso y pasan por alto indirectamente la enorme represión que tuvo

lugar (Wolf, 2019). Estos sucesos oscuros se ocultan por el propio efecto de la represión y el miedo, al igual que la brutalidad desplegada en 1984, marcada por la desaparición de detenidos en fosas comunes (Suárez, 2019).

En el contexto de una protesta, las organizaciones afectadas intentan ampliar el movimiento utilizando todas las redes a su disposición y fomentar una participación más amplia. Para lograrlo, necesitan crear una conciencia de las condiciones de vida y los problemas de las personas que pueda unirlos y movilizarlos para construir un marco común (Whittier, 2004: 536-537). También es importante tener en cuenta que, una vez abiertas, las espirales de oportunidades no funcionan de la misma manera para todos a lo largo de un ciclo (Karapınar, 2011). Los ciclos son en sí mismos procesos sensibles a los cambios contextuales. Sin embargo, una espiral de oportunidades se refuerza cuando el movimiento de protesta se expande. Las oportunidades que se abren para los "madrugadores" en un ciclo pueden no estar disponibles para los "rezagados", mientras que estos madrugadores crean a su vez oportunidades para otros, no sólo para los que simpatizan con su causa, aunque algunos autores insisten en que el momento clave de la movilización tiene lugar durante las fases iniciales (Jung, 2010). La caída de los regímenes tunecino y egipcio a principios de 2011 anima al movimiento 20 de Febrero en Marruecos, pero también advierte al régimen marroquí de que debe evitar a toda costa que aquél se desarrolle. Más adelante, el estallido del *Hirak* en el Rif se reproduce a pequeña escala en otras partes del país. Asimismo, los fracasos también inciden en la posibilidad de réplicas en otros territorios. En tiempos coloniales, la derrota de la República del Rif, si bien provee de héroes a emular, constituye también un serio aviso para el protonacionalismo sobre la dificultad de conseguir mayor autonomía a través de las armas en otras partes del país, como también la represión de la movilización de 1958-1959 advierte de las dificultades en la búsqueda de una mayor autonomía.

1.2. Viejos y nuevos marcos y repertorios de acción

La capacidad de las personas para tomar conciencia de sus intereses en términos de condiciones de vida es inversamente proporcional a la fuerza de las creencias ideológicas y las hegemonías. Siguiendo la argumentación gramsciana, la hegemonía cultural de la clase dominante puede ser un obstáculo para que las personas tomen conciencia de sus intereses de clase y se organicen en movimientos sociales para luchar contra la explotación (Gramsci 1971; o su reformulación por Hall 2021). Según Tarrow (2011: 202), "los ciclos de impugnación suelen recordarse por las grandes y audaces reivindicaciones que amenazan el sistema, mientras que las primeras demandas que desencadenan un ciclo suelen ser pequeñas y específicas de un grupo". Los momentos de crisis de las corrientes ideológicas dominantes -como el nacionalismo, el socialismo o el islam político- propician la aparición de nuevos movimientos sociales. Esta fase de sensibilización es crucial para definir el alcance de la movilización social como reforma o cambio del sistema. Para que un movimiento social consiga generar resistencia o impulso revolucionario, debe convencer a la

mayoría de la población de que el sistema es un problema y de que la mejora de sus condiciones de vida depende de su capacidad para sustituirlo por un sistema diferente. Por supuesto, esto requiere un gran esfuerzo, ya que significa enfrentarse no sólo a las élites del régimen actual, sino también a los grupos reformistas. Las condiciones que permiten a los movimientos sociales crear y ampliar este marco para el cambio del sistema suelen ser excepcionales. Y lo son aún más hoy en día, ya que la capacidad de las élites para ejercer un control ideológico e informativo sobre la población es mucho mayor. Además, los líderes de los grupos reformistas también han pasado a formar parte de las élites del sistema, mediante sucesivas alianzas y la cooptación de élites regionales, de las que el Partido Autenticidad y Modernidad (PAM) es el último ejemplo. Y algunas reivindicaciones se han cumplido parcialmente, por ejemplo, en lo que respecta a la dimensión amazigh de la identidad de Marruecos, con la creación en 2001 del Instituto Real para la Cultura Amazigh -IRCAM-, los programas de enseñanza del tamazight por implantar o la constitucionalización de la lengua en 2011.

Los episodios desencadenantes, concretos y diversos, se convierten en acontecimientos iniciáticos de gran fuerza simbólica. La indignación colectiva surge a raíz de acontecimientos a los que se da especial importancia en el registro de injusticias. Así, en 1958 estalló la ira en el entierro de un miembro del ejército de liberación; en Nador en 1984, lo hizo tras la dura represión del Estado en Alhucemas; en 1987 tras la muerte de varios jóvenes en Nador; en 2004 con la ayuda de las fuerzas de la naturaleza (en forma de terremoto en Alhucemas); en 2011, la muerte de unos jóvenes en una sucursal bancaria de Alhucemas fue uno de los motores; o de nuevo en 2016-2017 tras la muerte del comerciante de pescado Mouhcine Fikri. Estos episodios sólo son parcialmente útiles para dilucidar las motivaciones, ya que tales acontecimientos concretos sólo son desencadenantes de reivindicaciones más amplias, formuladas de diferentes maneras y no necesariamente compartidas por toda la población movilizada.

Cada ciclo de protesta tiene sus propias consignas, que se expresan en multitud de lemas y eslóganes. Durante la revuelta anticolonial de la década de 1920, Abdelkrim al-Jattabi favoreció una retórica reformista con tintes religiosos destinada a poner fin a los conflictos tribales y frenar el avance de las potencias europeas. En 1958, la retórica nacionalista se impuso en varios frentes, relegando a un segundo plano el discurso político-religioso. Las protestas poscoloniales exigían más justicia social y derechos democráticos, a través de sindicatos, partidos de izquierda, organizaciones estudiantiles y movimientos feministas. En última instancia, se solapan con la extensión del islamismo político en la década de 1980 y las reivindicaciones culturales del movimiento amazigh a partir de la década de 1990. Durante las revueltas de 1984, la ideología de izquierdas seguía siendo prominente, mientras que el sector estudiantil no era tan predominante como en el resto del país, al igual que tampoco lo era el islam político. En su evolución reciente, las protestas en el Rif no tienen una dimensión religiosa central, ni las mezquitas constituyen el punto focal del activismo. Esto no quiere decir que no exista un repertorio simbólico religioso con un innegable potencial movilizador. De hecho, Esmili (2018) señala que, en el *Hirak*, el activista Nasser Zefzafi basó parte de su éxito carismático en la recuperación de la retórica religiosa popular en sus discursos. Las demandas de justicia social de Zefzafi estaban teñidas del

lenguaje del pietismo islámico. No es casualidad que su detención se justificara por un discurso provocador en una mezquita, en el que criticó al imam y al *majzen*, afirmando el derecho del pueblo a resistir en nombre del islam⁴. Dicha retórica religiosa incorpora terminologías de poder de la historia tribal rifeña, refiriéndose a Zefzafi como *amghar* ("grande", líder tribal) (Esmili, 2018: 12) o practicando un juramento de compromiso ante Dios previo a las manifestaciones.

Otra posible dimensión, de carácter étnico, puede haber ejercido una influencia indirecta en diversos momentos de la historia, sobre todo a través de los estereotipos intergrupales y los límites sociales relacionados con la lengua o el matrimonio. Cabe señalar que la conciencia étnica no surgió en el discurso político de los rebeldes hasta finales del siglo XX, aunque el debate sobre la distinción entre "árabes y bereberes" ha formado parte de la historia reciente. En particular, tras la política francesa de *divide y vencerás*, ilustrada por la promulgación del *dahir* de 1930, que paradójicamente se convirtió en uno de los mitos fundadores del nacionalismo árabe marroquí. El papel de la identidad y la etnicidad también está presente en ciclos de protesta centrados en elementos socioeconómicos (cf. los disturbios del pan de los años ochenta, que hacen referencia explícita a las divisiones étnicas del país) o políticos (cf. las movilizaciones antiautoritarias de 2011). El movimiento *Hirak*, por su parte, actúa como altavoz de reivindicaciones sociales básicas, como un hospital o una universidad, mientras que la cuestión étnica sólo desempeña un papel central en el lenguaje y el simbolismo⁵. En términos más generales, la cuestión centro-periferia y la marginación de la región siguen muy presentes.

Además, los distintos ciclos de protesta se asocian a formas específicas de acción y a cambios en el repertorio. La lucha armada de los años veinte dio paso a manifestaciones durante el periodo colonial, en las que se distribuían octavillas o se portaban pancartas, o a huelgas sectoriales o generales. Durante las movilizaciones de los años ochenta, se atacaron infraestructuras urbanas o empresas, lo que no ocurre tanto durante la Primavera Árabe y Amazigh. La ocupación de las calles en aquellos años contrasta con las convocatorias semanales rituales del movimiento 20 de Febrero.

Parece útil detenerse aquí en la figura histórica de Abdelkrim al-Jattabi, ya que ilustra la permanencia de elementos simbólicos en el marco de las revueltas, que contribuyen a delimitar sus contornos, al tiempo que adquieren significados diferentes según los momentos históricos y son objeto de múltiples interpretaciones en la actualidad. En cualquier caso, Mohamed bin Abdelkrim desempeñó un papel central en los dos primeros ciclos de protesta: en vida (como líder de la revuelta armada y de la República del Rif entre 1921 y 1926), y luego como figura mítica en los ciclos de

⁴ Véase una versión de este discurso en Esmili (2018: 12). El incidente en la mezquita fue grabado. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=0TOOo6FYDg> [consulta: 12 de diciembre de 2022].

⁵ Nos referimos básicamente a los discursos públicos realizados por las caras más visibles del movimiento, como Nasser Zefzafi, hasta el momento de su detención. Su retórica no se centraba únicamente en las reivindicaciones culturales del movimiento amazigh, sino que era una mezcla de lenguaje religioso y reformismo social. De hecho, muchos de sus discursos eran en árabe (Esmili 2018).

protesta posteriores. El antropólogo David M. Hart explica que la rendición en 1959 de los Ait Waryaghar que bajaron de las montañas recuerda el desencanto que vivieron años antes cuando Abdelkrim fue capturado por los franceses en 1926 (Aziza, 2019: 275). Y mientras Abdelkrim estuvo exiliado en Egipto, su sombra está constantemente presente entre los temores del recién independizado *majzen* (Ybarra, 1997)⁶. A partir de su muerte en 1963, el mito que encarnó en vida, y que reaparecería en futuras revueltas, se consolidó como símbolo local contra el poder del Estado. La figura de Abdelkrim resurgió en los años ochenta y, sobre todo, en los noventa, con el movimiento cultural amazigh, ahora con su propio hecho diferencial. El estallido de nuevas revueltas urbanas motivadas por las desigualdades sociales (y alimentadas por el encarecimiento de los productos básicos) dio nueva resonancia a su figura. De hecho, tras un periodo de amnesia y descrédito del elemento local, Abdelkrim volverá a convertirse en un símbolo de resistencia en todos los sentidos (McMurray, 2001: 138-43; Maddy-Weitzman, 2012: 144).

En muchas partes del mundo, las identidades étnicas transmiten modos de reacción local a la globalización. En este sentido, la cultura amazigh se recrea sobre la base de la cultura popular a través de los nuevos medios de comunicación y adquiere un fuerte impulso con consecuencias políticas. Durante las manifestaciones de 2004, 2011 y el *Hirak* de 2016-2017, las banderas con la figura de Abdelkrim ondean como un estandarte de resistencia (Abourabi, 2015). Estos ejercicios de poder e identidad también tienen lugar dentro de la diáspora rifeña en Europa, en espacios en principio más libres del control del régimen. La memoria del pasado histórico se refuerza en esta diáspora, en interacción con los movimientos artísticos y reivindicativos del Rif y se convierte en protesta y viceversa (Karrouche, 2017). Esta memoria entrelaza protestas de distintas épocas y también se construye transgeneracional y transnacionalmente a través del Rif y la diáspora (Chtatou, 1991; Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020).

La referencia a ciclos o protestas anteriores es consciente y sirve para reforzar el marco y estimular la movilización (Della Porta, 2014). El trauma de la represión se transmite en los relatos familiares desde la generación que vivió la revuelta de 1958-1959 (que a su vez guardaba recuerdos de la guerra colonial de treinta años antes), a la generación que vivió las protestas de 1984, y ésta a su vez lo transmitió a la siguiente generación que se sublevó en 2011 y 2017. La memoria de las revueltas anteriores reconstruida en los levantamientos posteriores no giró exclusivamente en torno a la figura de Abdelkrim, sino que incorporó otros referentes, como el *sharif* Mohamed Ameziane y su lucha contra el avance colonial español de 1909-1912. Y durante las protestas de 2011, las personas participantes mostraron fotos de dos estudiantes, Farid Akrouah y Saïd Bodaft, asesinados durante la represión de 1987, y recordaron las represalias de 1958-1959 (Karrouche, 2017: 231). De este modo, las protestas se convierten también en un acto performativo de memoria, que resucita revueltas anteriores y las saca a la luz, tras haber sido oscurecidas por la memoria oficial, otorgándoles un nuevo sentido.

⁶ En El Cairo, Abdelkrim presidió el Comité para la Liberación del Magreb Árabe, creado en 1947. Abdelkrim y su familia habían desembarcado en Port Said cuando fue trasladado desde su exilio en la Isla de Reunión a Marsella, en un plan urdido por nacionalistas marroquíes con el apoyo del régimen egipcio. Como le dijo Allal al-Fasi a Madariaga (2009: 520-21), el objetivo de la iniciativa no era tanto liberar a Abdelkrim como evitar que su figura fuera instrumentalizada por los franceses.

Por último, está el contramarco: el discurso y los valores de la autoridad impugnada que estigmatiza a los rebeldes e intenta desactivar cualquier intento de asimilación y la capacidad de otras poblaciones para identificarse con la movilización y sus demandas (McAdam et al., 2004). Una de las estrategias más comunes consiste en tachar a las personas movilizadas de separatistas, pero también de estar manipuladas desde el exterior, con el fin de desacreditarlas.

2. Fases y secuencias de los ciclos. Los efectos generadores de la protesta

Los resultados de la movilización popular son importantes en la medida en que facilitan y conforman la aparición de movilizaciones posteriores. Como señala Whittier (2004: 533), "el hecho de que la movilización se produzca en oleadas -en ciclos que crecen, alcanzan su punto álgido y declinan- sugiere la importancia de los efectos generativos de los movimientos entre sí". Las movilizaciones producen efectos cognitivos, organizativos, culturales o tácticos en los movimientos posteriores, a los que dan forma de alguna manera. Pueden contribuir de diferentes formas a la incubación de la futura movilización social. También hay que tener en cuenta que los resultados de los ciclos no son visibles hasta dos o tres generaciones después (Piven y Cloward, 2012), por lo que hay que ajustar nuestra visión de las ganancias mínimas conseguidas durante los periodos de inactividad que siguen a la movilización. Además, aunque disminuya la movilización, pueden persistir organizaciones, identidades colectivas, marcos o tácticas que les son propios. Es posible que las protestas se repitan, aunque los lemas ya no sean los mismos o se asocien a otras cuestiones. En el caso del Rif, movimientos como el *Hirak* recogieron precisamente este vínculo con la memoria de una indignación recurrente contra la marginación económica y la exclusión por parte del estado (Jebnoun, 2020).

2.1. El ciclo de las revueltas anticoloniales

La progresión del Estado marroquí es visible a lo largo del siglo XIX (Laroui, 1997), con élites que aprovechan el control del núcleo de la estructura estatal de dominación sobre centros de poder alternativos. La injerencia del Estado en la vida de la población rifeña, entonces predominantemente rural, afectó a la vida económica, social y política, aunque no alcanzó los niveles observados en otras regiones del país. A ello se sumaba la presencia cada vez más amenazadora de las potencias europeas y sus ejércitos, así como las tensiones en torno a los enclaves españoles de Ceuta, Melilla y el peñón de Alhucemas. Finalmente, la figura política del protectorado se impuso a Marruecos en 1912, mediante el Tratado de Fez⁷. Las élites españolas y francesas

⁷ Tratado franco-marroquí de 30 de marzo de 1912. Tratado franco-español de 27 de noviembre de 1912, que asigna la zona norte a España.

alcanzaron una posición preeminente en Marruecos, garantizándose una salida al exterior para continuar el proceso de acumulación interna. La estructura de poder de esta fase es una prolongación modificada del periodo anterior, marcada por la preeminencia de las autoridades coloniales a través de su control del Estado y del territorio, debido a su superioridad militar, económica y tecnológica (Rivet, 1996; Burke, 2014). De este modo, el sultán y su séquito pasaron a una posición secundaria y dependiente. El ejército del sultán y las *mehallas* del jalifa en la zona española no podían competir con el número y la fuerza de los regimientos europeos.

Los llamamientos explícitos a luchar contra las potencias europeas han sido constantes en Marruecos desde finales del siglo XIX y principios del XX. El establecimiento del protectorado tuvo lugar a pesar de la fuerte resistencia de las poblaciones locales, como parte de un ciclo de revueltas muy diversas que comenzaron en varias regiones del país antes de 1912, incluida la del *sharif* Ameziane en la región oriental del Rif entre 1909 y 1912 (Madariaga, 2005; Yechouti, 2019). Por ello, la mayoría de estas revueltas tuvieron lugar en zonas rurales, predominantemente amazigh. La estructura socioeconómica hacía a la población muy dependiente de los caprichos del clima y de las cosechas. Para autores como Burke (1976), el hambre fue uno de los principales desencadenantes de las revueltas precoloniales en todo Marruecos. A principios del siglo XX, como los medios de subsistencia agrícolas del Rif eran precarios y dependían del clima, se hizo necesaria la emigración temporal a las regiones argelinas vecinas. La colonización perpetuó esta marginación económica, a pesar de los cambios provocados por el inicio del trabajo asalariado en las minas de Uixán y el alistamiento en el ejército colonial.

La movilización fue impulsada entonces por los líderes de las facciones tribales, organizados en *harkas*. Éstos adoptaron una retórica de yihad contra la ocupación del territorio musulmán por los "cristianos", aunque subyacían factores de índole económica (resistencia a nuevos impuestos y a la ocupación de tierras) y política (faccionalismo tribal y clientelismo interno o externo, divisiones entre los aspirantes al sultanato a principios del siglo XX). Así pues, el islam desempeñó un papel importante en las protestas precoloniales y coloniales, sirviendo como vínculo de lealtad y como elemento unificador para las poblaciones movilizadas (Burke, 1976: 216).

Entre todos los acontecimientos de este periodo, cabe destacar la revuelta ya citada de Abdelkrim al-Jattabi en 1921 en la región de Alhucemas, que posteriormente se extendió a todo el Rif central, así como a la región oriental del norte de Marruecos. Esta revuelta dio lugar a un proyecto político excepcional y único en el contexto colonial: el establecimiento de una compleja institución de poder, la República del Rif, constituida como un proto-Estado (AAVV, 1976; Ayache, 1996) con el fin de superar las divisiones entre facciones (Pennell, 1982). La República del Rif es original porque las revueltas en el resto del país no dieron lugar a tal forma de alianza supratribal dentro de una estructura paraestatal, mezclando el lenguaje reformista islámico y la modernidad (Shinar, 1965; Tahtah, 1995). Sin embargo, en la práctica, el conjunto de la población de los zocos no percibía este proyecto como una república, sino como una yihad, como señala Hart (1976). Además, el uso del término "república" estaba más bien destinado a la imagen exterior de la revuelta, ya que los líderes tribales no se

referían a ella en sus intercambios epistolares (Madariaga, 2009: 414-417). Al final, tanto el proyecto como la institución fueron derrotados por la alianza militar entre Francia y España, pero el recuerdo de la revuelta quedó impreso en la memoria, resurgiendo en futuros ciclos de revueltas.

Las revueltas armadas continuaron hasta 1927 en la zona española (y hasta un poco más tarde, 1934, en la zona francesa). Los levantamientos se produjeron entonces principalmente en las regiones montañosas y amazigh, promovidos por líderes carismáticos o con autoridad y prestigio para unir a las facciones tribales. Tras entregar las armas, estos notables rurales siguieron generalmente una estrategia de acomodación, también en el Rif (Mateo Dieste, 2003: 189-220).

El proceso de colonización española sólo contribuyó en parte al desarrollo de las estructuras estatales. Mientras que el aparato burocrático se expandía mediante instrumentos económicos, la institucionalización política y la dominación militar, la penetración económica se injertaba en los procesos autóctonos de ascenso del capitalismo. Este capitalismo era aún débil en el Rif, cuya estructura económica se basaba en la subsistencia y la preponderancia de los circuitos no monetarios (Rodinson, 1978: 55-56). La autonomía de los poderes, eminentemente tribales, pero también religiosos, en competencia histórica con el sultán, se vio progresivamente reducida. La estructura burocrática del Estado se desarrolló y profundizó según la voluntad de las autoridades coloniales. En la zona norte bajo control español, el Alto Comisario con base en Tetuán estaba asistido por un delegado general y cinco delegados que gestionaban un sistema de intervenciones establecido en cada tribu (Villanova, 2004). También se modificaron la propiedad comunal de la tierra y el acceso a los recursos compartidos. Los colonos y las empresas europeas tuvieron acceso a las mejores tierras, mientras que, al amparo del apoyo de algunas autoridades locales, se llevaron a cabo cambios legislativos, confiscaciones y expropiaciones (Seddon, 1978).

Tras el control militar del territorio y el establecimiento de una nueva estructura de gobierno indirecto, en la década de 1930 se inició un nuevo ciclo de protestas. Fue dirigida por el movimiento nacionalista a través de organizaciones de masas, principalmente partidos políticos dirigidos por miembros de la burguesía urbana, y a veces por propietarios. Aunque el movimiento también se desarrolló en el Rif, las preocupaciones de las zonas rurales no coincidían necesariamente con las de las élites urbanas de Fez, Rabat o Tetuán. Sin embargo, el control colonial dio lugar a un nuevo tipo de subjetividad anticolonial bajo la bandera de la lucha nacional, que abarcaba una amplia gama de intereses y demandas de la población (Lockman, 1994).

Aunque no todos los movimientos estaban vinculados a la yihad, el anticolonialismo o la lucha por la independencia; la aparición de nuevas condiciones sociales derivadas del trabajo asalariado en torno a las minas de Beni Bu Ifur y otros núcleos favoreció el desarrollo de organizaciones obreras a partir de la Segunda República (Aziza, 2003). Por no hablar de la progresiva emigración del campo a las ciudades, como el desplazamiento de rifeños a Tetuán y Tánger debido a las hambrunas de los años 40, o

la sangría que supuso para el Rif el reclutamiento de miles de campesinos como soldados en las filas franquistas durante la Guerra civil española iniciada en 1936.

2.2. El ciclo de revueltas en el nuevo Estado independiente

Tras la independencia en 1956, en respuesta a la fuerza de la movilización social, las autoridades abogaron por una fuerte intervención estatal para estimular el desarrollo y el bienestar social. En este periodo se produjo una cierta expansión del sector público y un aumento del gasto social, de acuerdo con las demandas de los partidos políticos de la oposición y de los sindicatos que participaban en diversas reivindicaciones (Benhlal, 1984; López García, 1989). A ello se unió el uso de la coerción como instrumento para configurar el campo político en un contexto de lucha por el poder entre el polo monárquico y los partidos del movimiento nacional.

En 1958-59 tuvo lugar en el Rif una revuelta que compartía muchas similitudes con otras revueltas que se produjeron al mismo tiempo en el resto de Marruecos, en lo que puede considerarse un ciclo amplio. La monarquía alauita, en su deseo de controlar el Estado en competencia con el Partido Istiqlal, habría fomentado las revueltas en las zonas rurales, principalmente amazighes, para generar desórdenes y aparecer después como la fuerza de salvación necesaria (Ben Kaddour, 1973: 263-265). La primera movilización de este ciclo de revueltas comenzó en 1957, en Tafilalt. En aquel momento, la monarquía emprendió la estrategia de patrocinar un partido que compitiera con el Istiqlal y atribuyó el papel a Abdelkrim Khatib y Mahjoubi Aherdane, que fundaron el Movimiento Popular (MP) en septiembre de 1957. Estos actores favorecerían tácitamente las revueltas en diferentes regiones del país con ciertas características comunes: zonas rurales, de habla amazigh y donde el partido Istiqlal tenía poca presencia. Así, se fomentaron revueltas en el Medio Atlas, en Oulmes, en la región de Taza y en Beni-Snassen. Tras cada revuelta, la monarquía declaraba estas regiones zonas militares para contrarrestar la influencia istiqlalí y afirmar el control del Estado.

En la revuelta del Rif de 1958-1959 confluyeron varios factores: la creciente desafección hacia el Istiqlal y su política de imposición de autoridades procedentes de la zona del antiguo protectorado francés; el malestar ligado a la marginación económica de la región y al cierre de la frontera con Argelia, que impedía la emigración rifeña; la injerencia de la monarquía, que pretendía crear una oposición al partido Istiqlal; y las tensiones existentes entre las diversas facciones políticas anticoloniales. Uno de los primeros detonantes de este ambiente de "desorden" fue provocado por el Movimiento Popular: la exhumación del cadáver de un cofundador del Ejército de Liberación Nacional (ELN) para la celebración de su funeral en Ajdir. Esta decisión desencadenó una ola de indignación, acompañada de huelgas y ataques a los locales del Istiqlal. El más notable de ellos tuvo lugar el 6 de octubre de 1958 y se saldó con la destrucción de la sede del Istiqlal en Ait Hadifa. La lucha armada se organizó en torno a personalidades como Mohamed Sallam Amezian, líder local del Partido Democrático para la Independencia (PDI). Las protestas se extendieron entonces a las regiones del

este, como Tamsaman, así como al oeste (Aziza, 2019: 266). Al igual que en la primera ronda de revueltas anticoloniales, los zocos rurales siguieron siendo una importante plataforma de transmisión de información y de agitación social. Algunas fuentes también sugieren que la España de Franco colaboró con los rifeños sublevados proporcionándoles armas o refugio en Melilla. En todo caso, el gobierno marroquí protestó ante España por ello (Ybarra, 1997: 344-345).

Los notables locales, como el ya mencionado Amezian, enviaron quejas y peticiones al rey, mientras que, paralelamente, la monarquía avanzó en su estrategia de control de la región (Mouline, 2016). El 26 de noviembre, la región de Alhucemas fue declarada región militar, con el fin de recuperar el control del Istiqlal. Esto no se hizo directamente, pero hay que recordar que el primer gobernador militar nombrado en Alhucemas fue el resistente Mohamed Mansour, una figura influyente a la izquierda del partido Istiqlal. El objetivo era responsabilizar al Istiqlal de la represión. En otras palabras, la revuelta del Rif -como las del Medio Atlas y el Alto Atlas- fue utilizada por el bando monárquico para hacerse con el control del ejército y de ciertas regiones en detrimento del poder de Istiqlal. Se intensificó la intervención de las tropas de las Fuerzas Armadas Reales (FAR), dirigidas por el príncipe Hassan y el coronel Ufkir. Mientras tanto, estalló una nueva revuelta en el sur de Fez a manos de Lahcen Lyoussi, y otra en la primavera de 1960 entre los Aït Abdi en Ahansal (Hart, 1984). Autores como Hart (1999) han incluido estas revueltas en el mismo ciclo que la revuelta del Rif, al integrar la dimensión de la represión (heridos, muertos, violaciones, detenciones y exilio), aspecto que Gellner (1973) no mencionó. En esta lógica, se trataría de enfrentamientos entre fuerzas locales que se rebelan contra su exclusión o que expresan su aspiración a definir y participar en el nuevo Estado independiente.

La falta de oportunidades y la revuelta de 1958-1959 abrieron el camino a la emigración a Europa, fomentada por el gobierno central, que promovió la contratación por empresas europeas. El estancamiento económico llevó a parte de la población oriental a vivir del contrabando con Melilla, y un porcentaje de los cultivos agrícolas se desvió a la producción de kif para el mercado mundial. Así, la voluntad del gobierno central para controlar el flujo del contrabando o el cultivo de cannabis ha provocado malestar entre la población rifeña, que depende de estas formas de subsistencia, complementadas con las divisas procedentes de los inmigrantes. En el resto del país también hubo un largo periodo de represión desde la independencia hasta finales de la década de 1980, incluidos los graves incidentes de Casablanca, Fez y Rabat en 1965. Este periodo se conoce como los "Años de Plomo".

2.3. El ciclo de revueltas en la era neoliberal

En esta última fase, los ciclos de revuelta tienen un carácter diferente, pues ya no hay resistencia armada, ni movimientos de facciones tribales⁸ ni intentos de unificación,

⁸ Es preciso matizar que el peso de la tribu tampoco desaparece, sino que tanto los actores locales como el *majzen* tratan de apropiarse de unas estructuras políticas que el propio colonialismo se encargó de

como en el caso de la República del Rif. En cambio, adoptan la forma de protestas, manifestaciones y huelgas contra la opresión y la desigualdad, recurriendo a diferentes repertorios de movilización. A veces son una expresión de ira no organizada, otras se articulan en torno a movimientos sociales y políticos preexistentes o surgidos con fines de protesta, como el *Hirak* en 2016-2017. Mientras que las resistencias armadas se caracterizaban por su carácter eminentemente rural y reflejaban las estructuras tribales y su tensión con el *majzen* (colonial), la fase posterior corresponde a la transición hacia un nuevo perfil urbano, resultado de las transformaciones socioeconómicas del Rif. Hasta 1956, los centros urbanos del Rif eran muy modestos, como la ciudad de Alhucemas, llamada Villa Sanjurjo por los españoles, y que estaba compuesta principalmente por población española (Aixelà, 2019). Lo mismo puede decirse de Nador, que se convirtió en la mayor ciudad de la parte oriental del Rif tras ser fundada como un pequeño asentamiento llamado Villa Nador a principios del siglo XX. Pero el crecimiento urbano de Alhucemas y Nador no fue consecuencia del desarrollo económico del norte, sino el resultado de diversos factores, como la dependencia del contrabando con Melilla, la emigración del campo a la ciudad y, sobre todo, como reflejo de las remesas de emigrantes a Europa (Berriane y Hopfinger, 1999), así como del cultivo de cannabis (Mouna, 2018).

A principios de la década de 1980, el país dependía de la ayuda y los créditos extranjeros (Seddon, 1984: 15). El empeoramiento de la deuda externa de Marruecos se evidenció en 1983, coincidiendo con la crisis internacional de la deuda. Las dificultades de reembolso condujeron a sucesivas reprogramaciones, con el consiguiente aumento de los tipos de interés. El FMI concluyó un acuerdo de derecho de giro con Marruecos en septiembre de 1983, seguido de un reescalonamiento de 510 millones de dólares en la reunión del Club de París del mes siguiente. Todos estos préstamos estaban condicionados a la introducción de una serie de reformas bajo el lema "estabilización y ajuste". En 1983, el FMI aprobó un programa de reformas que Marruecos debía aplicar para obtener nuevos préstamos. Éstas incluían una devaluación gradual del dirham, la renegociación de parte de la deuda externa, importantes recortes del gasto público, la eliminación de las subvenciones a los productos básicos y la reforma de las empresas públicas (Seddon, 1984: 15). Estas políticas, vinculadas a la necesidad de reducir el papel del Estado, tuvieron un impacto directo en la población. Las autoridades marroquíes decidieron reducir la contribución del Tesoro al Fondo de Compensación y suspender algunas subvenciones a productos básicos. La aplicación de estas y otras medidas provocó un aumento significativo de los precios y una pérdida de poder adquisitivo para los sectores más vulnerables de la población. Las movilizaciones sociales para protestar contra estas decisiones fueron constantes durante este periodo. Si Casablanca fue el centro en junio de 1981, tras la convocatoria de huelga general por la Confederación Democrática del Trabajo (CDT) y la Unión Marroquí del Trabajo (UMT), las manifestaciones comenzaron en el norte (en Nador, Berkane y Oujda, los días 28 y 31 de mayo). A lo largo de la década, el debilitamiento de los partidos políticos y los sindicatos dificultó la organización de un bloque de fuerzas contrahegemónicas. Por otra parte, el islam político mostró su fuerza en las calles. La represión policial se saldó con cientos de muertos (600 y 1000

fijar (Mateo Dieste, 2003: 168-182) y que en la época poscolonial quedaron reconfiguradas por nuevos procesos regionales. Véase Rachik (2001) y Bergh (2017).

muertos, según la oposición; 66, según fuentes oficiales) (López García, 1981: 260-261; Daoud, 1981; Le Saout y Rollinde, 1999).

Tres años más tarde, en enero de 1984, se produjeron nuevas revueltas estudiantiles en respuesta al anuncio del aumento de los precios de los alimentos básicos y las tasas escolares. Las protestas comenzaron en Marrakech y luego se extendieron a diferentes ciudades del país, principalmente en el norte (Paul, 1984). Esta subida de precios fue la gota que colmó el vaso de una crisis social que no sólo se centraba en problemas económicos, sino también en factores más complejos relacionados con una estructura social desigual y la marginación política (Suárez, 2019). En las protestas de Nador y Alhucemas, la reivindicación de la identidad amazigh siguió siendo secundaria. La primavera bereber en Cabilia era aún muy reciente (1980) y empezaban a formarse las primeras asociaciones culturales. En total, las movilizaciones tuvieron lugar en unos cincuenta municipios de forma consecutiva y no simultánea, como por efecto en cadena, ya que terminaban en un municipio y comenzaban en otro (Clément, 1987: 111). Posteriormente, las revueltas de 1990 afectaron principalmente a las ciudades de Fez y Tánger. En 1990, los sindicatos convocaron una huelga general y los y las estudiantes encabezaron este nuevo ciclo de protestas que se extendió por todo el país (Camps, 2019). Fue durante la década de 1990 cuando la iconografía amazigh cobraría protagonismo en las movilizaciones del Rif junto a la imagen de Abdelkrim, coincidiendo con el surgimiento del movimiento amazigh (Rachik et al. 2006; Maddy-Weitzman, 2011). La cuestión étnica aparecerá de forma más explícita en el siguiente ciclo de revueltas.

Esta combinación de viejos y nuevos factores también guiará las nuevas movilizaciones en el siglo XXI y la nueva oleada de protestas, entre ellas las de 2004 y 2011. Los movimientos de protesta rifeños adquirieron entonces una dimensión transnacional, influidos por los vínculos con la diáspora (Suárez Collado, 2012). Pero esta deslocalización de las reivindicaciones fuera del territorio geográfico de los rifeños no sólo afectaba a Europa, sino también a otras regiones de Marruecos con fuerte presencia rifeña, como Tánger y Tetuán. Allí convergían la exclusión política, la desigualdad, la marginación, la conciencia étnica de la identidad amazigh e incluso la denuncia de la gestión de una catástrofe como el terremoto de Alhucemas en 2004 (Aarab, 2019).

El gran ciclo de revueltas en el norte de África, que comenzó en 2010 en Túnez y se extendió por toda la región MENA, llegó a Marruecos en 2011. Este ciclo, conocido como la Primavera Árabe, fue propiciado, según Lisa Anderson (2011), por las dos grandes unidades culturales de la región: la lengua y la religión. Otros autores destacan la influencia de los medios de comunicación y, sobre todo, el papel desempeñado por las redes sociales⁹. Precisamente en 2011, el movimiento del 20 de Febrero en Marruecos formó parte de un amplio ciclo de protestas, que luego se reprodujo simultáneamente en varias ciudades del país. El principal desafío al monopolio del poder ejercido por la monarquía provino de la movilización de masas protagonizada

⁹ En muy poco tiempo se han escrito varios textos sobre este tema. Para un análisis del debate, véase Comunello (2012).

por los jóvenes, que rechazaron abiertamente las estructuras políticas tradicionales, muy desacreditadas (Desrues, 2012). Los ciudadanos tomaron simbólicamente las calles de las ciudades del país, coreando consignas de justicia social y democracia parlamentaria. A diferencia de otros países de la región donde se exigió la destitución de dirigentes, en Marruecos la movilización adoptó principalmente consignas reformistas. El movimiento del 20 de Febrero aglutinó a la izquierda radical y disidente, a las juventudes de ciertos partidos políticos, al movimiento islamista semi o no institucional (sobre todo Justicia y Espiritualidad), a una pequeña parte del sector sindical y, en general, a movimientos asociados a causas (derechos humanos, feminismo, la cuestión amazigh), que integraron a las distintas coordinaciones y sus actividades. Pero también había una mayoría de jóvenes apartidistas, sobre todo durante los dos primeros meses del movimiento. Casi todos los partidos políticos con representación parlamentaria se distanciaron de la movilización, mientras que la mayor parte del movimiento sindical no la apoyó (Buehler, 2015), y gran parte del movimiento asociativo más cercano al Gobierno prefirió mantener una distancia prudente¹⁰. A medida que el movimiento se extendía, surgió un fuerte consenso en torno a la necesidad de disolver el gobierno y el parlamento, derogar la Constitución, nombrar una asamblea constituyente y formar un gobierno de transición que, además de los cambios políticos necesarios, promoviera la justicia económica y social. La lista inicial de demandas se amplió posteriormente.

Alhucemas fue la ciudad donde las protestas del 20 de Febrero se vivieron de forma más trágica, ya que terminaron con el asalto de algunos edificios públicos y la muerte de cinco jóvenes, encontrados en el interior de una sucursal bancaria asesinados, presuntamente por las fuerzas del orden¹¹. Todas estas movilizaciones encontraron continuidad en 2016-2017, durante el movimiento *Hirak* (Aidi, 2017; Maddy-Weitzman, 2017) o la resistencia en la ciudad minera de Jerada en 2018, en el noreste del país (Mekouar, 2018). Un aspecto remarcable es que el *Hirak* surgió principalmente como un movimiento al margen del sistema de partidos y sindicatos. Emergió desde abajo, en torno a unas pocas figuras carismáticas que consiguieron aglutinar la movilización (Rhani, Nabalsi y Benalioua 2020). Pero las manifestaciones de 2016-2017 supusieron un desafío al *majzen* y a sus brazos represivos. Tras semanas de manifestaciones, la policía empezó a intervenir y los enfrentamientos se generalizaron. En junio de 2018 hubo un juicio, y la mayoría de los juzgados, 53, fueron condenados a severas penas de hasta 20 años, por poner en peligro la seguridad y la integridad territorial del país o difamar a las instituciones públicas. Desde entonces, los detenidos han estado en huelga de hambre y han denunciado su situación. Esta represión provocó una reacción sobre todo entre los rifeños en la diáspora, ya que en el propio Rif el control y la represión por las fuerzas del orden lo dificultaban. De ahí que las principales manifestaciones de apoyo se repitieran en distintas ciudades europeas, como París, Bruselas y Barcelona. Es la última gran expresión de este ciclo de protestas.

¹⁰ Para el norte, véase Azzakia Ibn Sbih, Jiménez Álvarez (2019) y Feliu (2019).

¹¹ "Las familias de los fallecidos en las marchas del Movimiento 20 de Febrero siguen exigiendo justicia", *Yabiladi*, 23/2/2015. <https://www.yabiladi.com/articles/details/33668/familles-morts-marches-mouvement-fevrier.html> [consulta: 12 de diciembre de 2022].

3. La persistencia de la movilización

El Rif ha sido escenario de repetidas revueltas y movilizaciones desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. A lo largo de este periodo, hemos identificado tres grandes ciclos de revueltas con características muy diferentes, durante la época colonial, durante los años posteriores a la independencia y durante el periodo más reciente del Marruecos neoliberal. Los dos primeros ciclos fueron revueltas armadas en abierto desafío a la autoridad, organizadas militarmente en formas tradicionales como la *harka*, o guerrilla de montaña, en las que el papel de los jefes y la adquisición de armas eran fundamentales para los objetivos y reivindicaciones políticas. Pero también bajo nuevas formas en el norte de África, como la República del Rif dirigida por Abdelkrim y su proyecto reformista de unificación de las tribus. Los análisis de Madariaga (2023), Aarab (2023) y Aziza (2023) en este monográfico lo ilustran bien.

Por otro lado, las movilizaciones iniciadas en los años 80 se caracterizaron por otras estrategias que expresaban también un proceso de urbanización en torno a ciudades como Nador y Alhucemas y la emergencia de sectores sociales afectados por los nuevos ajustes macroeconómicos, como muestra Suárez (2023) en su artículo. Las manifestaciones y protestas contra la subida de precios y las tasas escolares reflejaban este descontento. Estas nuevas movilizaciones han dado lugar a una creciente conciencia colectiva de la marginación de la región por parte del Estado, que ha convergido con la aparición de nuevos movimientos identitarios en torno a los derechos lingüísticos y culturales amazigh. Esta acumulación de agravios, ya presente en las manifestaciones posteriores al terremoto de Alhucemas de 2004, estudiadas por Aarab (2023), confluyó con la nueva oleada reivindicativa que recorrió el norte de África a partir de 2011. En este ciclo de protestas destacan dos elementos centrales: el caso del 20-F, analizado por Nahhass y Rhani (2023), y el movimiento HIRAK, presentado por Mouna y El Oualidi (2023). Por un lado, la tensión acumulada entre el Estado central (*majzen*) y el Rif, a nivel político, económico y cultural. Y por otro lado, el peso creciente de la memoria como motor de movilización y concienciación política en torno al recuerdo de movilizaciones anteriores, y en particular en torno a la figura de Abdelkrim. El pasado y el presente se entrelazan en esta nueva estructura de oportunidades en la que la acción colectiva también está moldeada por la transnacionalidad y el peso de los movimientos de la diáspora rifeña. Estas movilizaciones más recientes muestran la persistencia de factores estructurales que actúan sobre las condiciones de vida de la población, la aspiración a mejorarlas y su expresión diferenciada a escala local. Una continuidad parece acelerarse en ritmo y recurrencia. Este es, pues, el último capítulo de una historia abierta de ciclos de revueltas.

La movilización social en el Rif ha sido constante a lo largo de su historia, logrando articular demandas y coordinar acciones para presionar a las autoridades coloniales y posteriormente al gobierno central marroquí, a pesar de las condiciones desfavorables. Esta acción protestataria ha sido moldeada por las circunstancias sociales, políticas y económicas de cada momento, de muy diferente carácter.

El estudio del caso del Rif a lo largo de un período de tiempo prolongado ha permitido observar la tensión dialéctica entre la agencia social y los factores estructurales, como los ciclos de acumulación de capital o la competencia por el control del Estado, que han influido en las lógicas de la movilización, la resistencia y la acomodación en diferentes fases históricas. Los diferentes ciclos de protesta han tenido características diferenciadas que responden también a diferentes fases en la evolución del régimen de poder con respecto sobre todo a los recursos del capital y el Estado.

Desde principios del siglo XX hasta principios del XXI, la sociedad rifeña ha experimentado una transformación significativa, pasando de una sociedad tribal de subsistencia a una sociedad influenciada por el neoliberalismo y la diáspora. En la segunda mitad del siglo XX, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones financieras internacionales promovieron políticas de ajuste estructural en los países en desarrollo, incluyendo Marruecos. Estas políticas buscaban reducir el papel del Estado en la economía, promover la liberalización económica y la integración en la economía mundial, y reducir el gasto público y las políticas redistributivas. En Marruecos, esto implicó la privatización de muchas empresas estatales, la reducción de los subsidios a los productos básicos, y la eliminación de programas sociales y de protección social. Estas políticas afectaron especialmente a las regiones periféricas del país, incluyendo el Rif, que históricamente habían dependido del Estado para la provisión de servicios y apoyo económico. Por otra parte, el régimen de poder se ha ido concentrando cada vez más alrededor de la monarquía, eliminando y cooptando a parte de sus oponentes, y consiguiendo un control importante de la mayor parte de recursos en juego. En este contexto, el régimen marroquí ha mantenido su poder a través del control del Estado y la economía, y de la captura de recursos públicos para beneficiar a una élite reducida vinculada a la monarquía y al mundo de los negocios. Este sistema de "neopatrimonialismo" ha permitido a la élite gobernante mantener su poder y riqueza, mientras que las desigualdades económicas y sociales han aumentado en el país. Los intentos de crear una "élite rifeña" asociada a este núcleo de poder han tenido una funcionalidad limitada.

A lo largo de la historia del Rif se han producido, por tanto, ciclos de protesta y movilización con características y demandas específicas en cada momento. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, hay ciertas continuidades en las tensiones y conflictos que han enfrentado a la población del Rif con las autoridades, ya fueran exteriores o interiores. Una de estas continuidades es la tensión política entre el centro y la periferia. Esta región montañosa del extremo nororiental del país ha estado históricamente marginada del poder central y ha luchado por su autonomía y su reconocimiento político. Tales tensiones se han manifestado de diversas formas a lo largo del tiempo, desde las luchas contra el colonialismo español en la primera mitad del siglo XX hasta las protestas por la falta de inversiones en infraestructuras en época más reciente. Asimismo, otra continuidad remarcada es la resistencia cultural hacia las imposiciones externas. El Rif es una región con una identidad cultural y lingüística propia, reivindicada a través de diferentes vías.

La respuesta securitaria a las demandas y lo limitado de los resultados de las acciones de protesta y movilización han contribuido a la desmovilización a corto plazo, pero dada la persistencia de una percepción comunitaria de injusticias históricas y la sensación de marginación y la continuación de las situaciones de agravio, las condiciones para el surgimiento de un nuevo ciclo de protestas han seguido presentes. La "cuestión del Rif" en su vertiente tanto política, económico-social como identitaria, sigue siendo un tema sin resolver en la agenda gubernamental interna.

Bibliografía

AARAB, Rachid (2019): "Alhucemas 2004. 'El terremoto es natural y la marginalización es política'", en FELIU, Laura; MATEO, Josep Lluís e IZQUIERDO, Ferran (eds.): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra. pp. 363-384.

AARAB, Rachid (2023): "Movilización y protesta en Alhucemas 2004: gestión de la crisis humanitaria y de la tensión territorial en el Rif", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 34, pp. 96-123. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2023.34.004>

AAVV. (1976): *Abdelkrim et la République du Rif*, París, François Maspero.

ABOURABI, Yousra (2015) : "La réapparition du drapeau de la République du Rif lors du printemps arabe au Maroc", en *Le Maroc au présent: D'une époque à l'autre, une société en mutation*, Casablanca, Centre Jacques-Berque, disponible en <http://books.openedition.org/cjb/1092> [consulta: 12 de enero de 2023].

AIDI, Hisham (2017) : "Les blessures ouvertes du Rif", *Multitudes*, vol. 68, nº 3, pp. 10-18. DOI: [10.3917/mult.068.0010](https://doi.org/10.3917/mult.068.0010)

AIXELÀ CABRÉ, Yolanda (2019): *Ciudades, globalización y patrimonio. Una historia de Bata y Al-Hoceima*, Barcelona, Bellaterra.

ALPER, Emin (2010): "Reconsidering social movements in Turkey: The case of the 1968-71 protest cycle", *New perspectives on Turkey*, vol. 43, pp. 63-96. DOI: [10.1017/S089663460000577X](https://doi.org/10.1017/S089663460000577X)

ANDERSON, Lisa (2011): "Demystifying the Arab spring: parsing the differences between Tunisia, Egypt, and Libya", *Foreign Affairs*, vol. 90, nº 3, pp. 2-7.

AZIZA, Mimoun (2003): *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra.

AZIZA, Mimoun (2019): "El otoño de la ira en el Rif. Los rifeños frente al Majzén marroquí (1958-1959)", en FELIU, Laura; MATEO, Josep Lluís e IZQUIERDO, Ferran (eds.): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, pp. 257-276.

AZIZA, Mimoun (2023): “La révolte des Rifains contre le Makhzen. 1958-1959”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 34, pp. 57-77. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2023.34.002>

AZZAKÍA IBN SBIH, Annafs; JIMÉNEZ ÁLVAREZ, Mercedes (2019): “La revuelta de las velas. Movilizaciones ciudadanas contra Amendis en Tánger”, en FELIU, Laura; MATEO, Josep Lluís e IZQUIERDO, Ferran (eds.): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, pp. 485-496.

AYACHE, Germain (1996): *La guerre du Rif*, París, L’Harmattan.

BALFOUR, Sebastian (2002): *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península.

BEN KADDOUR, Abdaslam (1973): “The Neo-Makhzan and the Berbers”, en GELLNER, Ernest y MICAUD, Charles Micaud (eds.): *Arabs and Berbers: From Tribe to Nation in North Africa*, Londres, Duckworth, pp. 361-74.

BENHLAL, Mohammed (1984): “Le syndicat comme enjeu politique au Maroc: 1955-1981”, *Annuaire de l’Afrique du Nord*, nº 21, pp. 217-258.

BERG, Sylvia I. (2017): *The Politics of Development in Morocco: Local Governance and Participation in North Africa*, Londres, I.B. Tauris. DOI: [10.5040/9781350989122](https://doi.org/10.5040/9781350989122)

BERRIANE, Mohammed ; HOPFINGER, Hans (1999): *Nador (Maroc). Petite ville parmi les grandes*, Tours, Urbama.

BUECHLER, Steven M. (2004): “The Strange Career of Strain and Breakdown Theories of Collective Action”, en SNOW, D.A., SOULE, S.A., KRIESI, H. (eds.): *The Blackwell companion to social movements*, Londres, Blackwell, pp. 47-66. DOI: [10.1111/b.9780631226697.2003.00004.x](https://doi.org/10.1111/b.9780631226697.2003.00004.x)

BUEHLER, Matt (2015): “Labour demands, regime concessions: Moroccan Unions and the Arab uprising”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 42, nº 1, pp. 88-103. DOI: [10.1080/13530194.2015.973189](https://doi.org/10.1080/13530194.2015.973189)

BURKE, Edmund (1976): *Prelude to Protectorate in Morocco: Precolonial Protest and Resistance, 1860-1912*, Chicago, University of Chicago Press. DOI: [10.1525/california/9780520273818.001.0001](https://doi.org/10.1525/california/9780520273818.001.0001)

BURKE, Edmund (2014): *The ethnographic state: France and the invention of Moroccan Islam*, Berkeley, University of California Press.

CAMPS FEBRER, Blanca (2019): “Fez 1990: de la huelga a la intifada”, en FELIU, Laura; MATEO, Josep Lluís e IZQUIERDO, Ferran (eds.): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, pp. 321-341.

CHTATOU, Mohamed (1991): "Bin 'Abd al-Karim al-Khattabi in the Rifi Oral Tradition of Geznneya", en JOFFÉ, George; PENNELL, Charles Richard (eds.): *Tribe and State. Essays in honour of David Montgomery Hart*, Wisbech, Menas Press, pp. 183-212.

CLEMENT, Jean-François (1986): "Stratégies répressives et techniques du maintien de l'ordre: les révoltes urbaines de janvier 1984 au Maroc", *Bulletin du Réseau scientifique et documentaire Etats, villes, rapports sociaux et mouvements urbains dans le monde arabe*, n° 5, pp. 3-46.

COMUNELLO, Francesca, ANZERA, Giuseppe (2012): "Will the Revolution be twetted? A conceptual framework for understanding the social media and the Arab Spring", *Islam and Christian-Muslim Relations*, vol. 23, n° 4, pp. 453-470. DOI: [10.1080/09596410.2012.712435](https://doi.org/10.1080/09596410.2012.712435)

DAOUD, Zakya (1981): "Le cri de Casablanca: la situation explosive de Casablanca, les événements et les problèmes de fond", *Lamalif*, n° 127, pp. 20-26.

DELLA PORTA, Donatella (2014): "Cycles of protest and the Consolidation of Democracy", *Partecipazione e conflitto*, vol. 7, n° 3, pp. 447-468, disponible en <http://siba-ese.unisalento.it/index.php/paco/article/view/14342> [consulta: 12 de enero 2023).

DESRUES, Thierry (2012): "Moroccan youth and the forming of a new generation: social change, collective action and political activism", *Mediterranean Politics* vol. 17, n° 1, pp. 23-40. DOI: [10.1080/13629395.2012.655044](https://doi.org/10.1080/13629395.2012.655044)

ESMILI, Hamza (2018): "Faire communauté. Politique, charisme et religion au sein du Hiraq", *Tumultes*, vol. 50, n° 1, pp. 131-149. DOI: [10.3917/tumu.050.0131](https://doi.org/10.3917/tumu.050.0131)

FELIU, Laura; PAREJO, María Angustias (2012): "The reinvention of an authoritarian system", en IZQUIERDO, Ferran (ed.), *Political Regimes in the Arab World*, Nueva York, Routledge, pp. 70-99.

FELIU, Laura; IZQUIERDO Ferran (2016): "Estructura de poder y desafíos populares. La respuesta del régimen marroquí al Movimiento 20 de Febrero", *Revista de estudios políticos*, n° 174, pp. 195-223. DOI: [10.18042/cepc/rep.174.07](https://doi.org/10.18042/cepc/rep.174.07)

FELIU, Laura; MATEO, Josep Lluís e IZQUIERDO, Ferran (eds.) (2019): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra.

FELIU, Laura (2019): "Más allá del 20F. Movilización social en Tetuán en 2011", en FELIU, Laura; MATEO, Josep Lluís e IZQUIERDO, Ferran (eds.): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, pp. 427-448.

GELLNER, Ernest (1973): "Patterns of Rural Rebellion in Morocco During the Early Years of Independence (1962)", en GELLNER, Ernest y MICAUD, Charles (eds.): *Arabs and Berbers: From Tribe to Nation in North Africa*, Londres, Duckworth, pp. 361-374.

GRAMSCI, Antonio (1971): *Selections from the Prison Notebooks*, Londres, Lawrence Wishart.

HALL, Stuart (2021): *The hard road to renewal: Thatcherism and the crisis of the left*. Londres, Verso Books.

HART, David Montgomery (1976): *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif. An Ethnography and History*, Tucson, The University of Arizona Press.

HART, David Montgomery (1984): "The Ait Sukhmann of the Moroccan Central Atlas: an ethnographic survey and a case study in Sociocultural Anomaly", *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, n° 38, pp. 137-152. DOI: [10.3406/remmm.1984.2050](https://doi.org/10.3406/remmm.1984.2050)

HART, David Montgomery (1999): "Rural and tribal uprisings in post-colonial Morocco, 1957-60: an overview and a reappraisal", *The Journal of North African Studies*, vol. 4, n° 2, pp. 84-102. DOI: [10.1080/13629389908718363](https://doi.org/10.1080/13629389908718363)

HOFFMANN, Anja (2013): "Morocco Between Decentralization and Recentralization: Encountering the State in the "Useless Morocco"", en BOUZIANE, Malika; HARDERS, Cilja y HOFFMANN, Anja (eds.): *Local Politics and Contemporary Transformations in the Arab World: Governance Beyond the Center*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 158-177.

JEBNOUN, Nouredine (2020): "Public Space Security and Contentious Politics of Morocco's Rif Protests", *Middle Eastern Studies*, vol. 56, n° 1, pp. 48-63. DOI: [10.1080/00263206.2019.1597347](https://doi.org/10.1080/00263206.2019.1597347)

JUNG, Jai (2010): "Disentangling Protest Cycles: An Event-History Analysis of New Social Movements in Western Europe", *Mobilization: An International Quarterly*, vol. 15, n° 1, pp. 25-44. DOI: [10.17813/maiq.15.1.86260543m3110705](https://doi.org/10.17813/maiq.15.1.86260543m3110705)

KARAPIN, Roger (2011): "Opportunity/threat spirals in the US women's suffrage and German anti-immigration movements", *Mobilization: An International Quarterly*, vol. 16, n° 1, pp. 65-80. DOI: [10.17813/maiq.16.1.y1007j0n837p5p45](https://doi.org/10.17813/maiq.16.1.y1007j0n837p5p45)

KARROUCHE, Norah (2017): "Memory as Protest: Mediating Memories of Violence and the Bread Riots in the Rif", en SAADI NIKRO, Norman; HEGASY, Sonja (eds.): *The Social Life of Memory*, Cham, Palgrave Macmillan, pp. 219-237. DOI: [10.1007/978-3-319-66622-8_9](https://doi.org/10.1007/978-3-319-66622-8_9)

LAROUÏ, Abdallah (1997): *Los orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí (1830-1912)*, Madrid, Editorial Mapfre, disponible en

<http://www.larramendi.es/es/consulta/registro.do?id=9914> [consulta: 17 de mayo de 2023].

"Las familias de los fallecidos en las marchas del Movimiento 20 de Febrero siguen exigiendo justicia", *Yabiladi*, 23/2/2015. <https://www.yabiladi.com/articles/details/33668/familles-morts-marches-mouvement-fevrier.html> [consulta: 12 de diciembre de 2022].

LAWSON, George (2011): "Halliday's revenge: revolutions and International Relations", *International Affairs*, vol. 87, nº 5, pp. 1067-1085. DOI: [10.1111/j.1468-2346.2011.01021.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2011.01021.x)

LE SAOUT, Didier y ROLLINDE, Marguerite (1999): *Émeutes et mouvements sociaux au Maghreb: perspective comparée*, París, Karthala.

LOCKMAN, Zachary (1994): "Imagining the working class: Culture, nationalism, and class formation in Egypt, 1899-1914", *Poetics Today*, vol. 15, nº 2, pp. 157-190. DOI: [10.2307/1773163](https://doi.org/10.2307/1773163)

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1981): "Elecciones parciales y crisis política en Marruecos", *Revista de Estudios Políticos*, nº 22, pp. 251-262.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1989): *Política y movimientos sociales en el Magreb*, Madrid, Siglo XXI-CIS.

MADARIAGA, María Rosa de (1999): *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla.

MADARIAGA, María Rosa de (2009): *Abd-el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial.

MADARIAGA, María Rosa de (2023): "La rebelión rifeña de 1921 y la guerra", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 34, pp. 35-56.

MADDY-WEITZMAN, Bruce (2011): *The Berber identity movement and the challenge to North African states*, Austin, University of Texas Press.

MADDY-WEITZMAN, Bruce (2012): "Abdelkrim: Whose hero is he? The politics of contested memory in Today's Morocco", *The Brown Journal of World Affairs*, vol. 18, nº 2, pp. 141-149. DOI: [10.1080/13537113.2017.1380459](https://doi.org/10.1080/13537113.2017.1380459)

MADDY-WEITZMAN, Bruce (2017): "Challenging the State, Redefining the Nation: The contemporary Amazigh Movement in Turbulent Times", *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 23, nº 4, pp. 413-430. DOI: [10.1080/13537113.2017.1380459](https://doi.org/10.1080/13537113.2017.1380459)

MATEO DIESTE, Josep Lluís (2003): *La "hermandad" hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra.

MCMURRAY, David A. (2001): *In & out of Morocco. Smuggling and migration in a frontier boomtown*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

MEKOUAR, Merouan (2018): "Beyond the Model Reform Image: Morocco's Politics of Elite Co-Optation", *GIGA Focus Nahost*, nº 3.

MOULINE, Nabil (2016): "Qui sera l'état? Le soulèvement du Rif reconsidéré (1958-1959)", Centre Jacques Berque, disponible en <https://cjb.hypotheses.org/186#more-186> [consulta: 12 de enero de 2023].

MOUNA, Khalid (2018): *Identité de la marge: Approche anthropologique du Rif*, P.I.E-Peter Lang S.A., Éditions Scientifiques Internationales. DOI: [10.3726/b14870](https://doi.org/10.3726/b14870)

MOUNA, Khalid; El OUALIDI, Oussama (2023): "Past and present: memory as "present of the past". The case of the Rif hirak", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 34, pp. 149-168. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2023.34.006>

NAHHASS, Badiha; RHANI, Zakaria (2023): "Le Mouvement du 20 février au Rif. Entre mémoire de violence et réconciliation politique", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 34, pp. 124-148. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2023.34.005>

PAREJO FERNANDEZ, María Angustias (2018): "Las elites políticas de la oposición institucional en Marruecos: una polifonía de voces sobre la monarquía", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 25, pp. 93-117. DOI: [10.15366/reim2018.25.006](https://doi.org/10.15366/reim2018.25.006)

PARET, Marcel (2021): "The Persistent Protest Cycle: A Case Study of Contained Political Incorporation", *Current Sociology*, vol. 69, nº 6, pp. 861-878. DOI: [10.1177/00113921209329](https://doi.org/10.1177/00113921209329)

PAUL, Jim (1984): "States of emergency: The riots in Tunisia and Morocco", *MERIP Reports*, nº 127, pp. 3-6. <https://doi.org/10.2307/3010972>

PENNELL, Charles Richard (1982): "Ideology and Practical Politics: a case study of the Rif war in Morocco: 1921-1926", *International Journal of Middle East Studies*, nº 14, pp. 19-33. DOI: [10.1017/S0020743800026568](https://doi.org/10.1017/S0020743800026568)

PENNELL, Charles Richard (2017): "How and why to remember the Rif War (1921-2021)", *The Journal of North African Studies*, vol. 22, nº 5, pp. 798-820. DOI: [10.1080/13629387.2017.1361826](https://doi.org/10.1080/13629387.2017.1361826)

PIVEN, Frances Fox; CLOWARD, Richard (2012): *Poor people's movements: Why they succeed, how they fail*, Londres, Vintage.

RACHIK, Abderrahmane (2010): *Nouveaux Mouvements Sociaux et Protestations au Maroc*, Rabat, Institut Royal des Etudes Stratégiques (IRES).

RACHIK, Hassan (2001): "Jma'a, Tradition et Politique", *Hesperis-Tamuda*, vol. 39, nº 2, pp. 147-56.

RACHIK, Hassan, et al. (2006): *Usages de l'identité Amazighe au Maroc*, Casablanca, Najah el Jadida.

RHANI, Zakaria; NABALSSI, Khalid y BENALIOUA, Mariam (2020): "'The Rif again!' Popular uprisings and resurgent violence in post-transitional Morocco", *The Journal of North African Studies*, vol. 27, nº 2, pp. 326-361. DOI: [10.1080/13629387.2020.1780921](https://doi.org/10.1080/13629387.2020.1780921)

RIVET, Daniel (1996): *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc. 1912-1925*, 3 vol., París, L'Harmattan.

RODINSON, Maxime (1978): *Islam and Capitalism*, Austin, University of Texas Press.

SEDDON, David (1978): "Le conflit sur la terre à Zaio (Rif Oriental)", *Bulletin Économique et Sociale du Maroc*, nº 138-139, pp. 179-197.

SEDDON, David (1984): "Winter of discontent: economic crisis in Tunisia and Morocco", *MERIP Reports*, nº 127, pp. 7-16. DOI: [10.2307/3010973](https://doi.org/10.2307/3010973)

SHINAR, Pessah (1965): "'Abd al-Qadir and 'Abd al-krim: Religious Influences on Their Thought and Action", *Asian and African Studies*, vol. 1, pp. 139-174.

STRANGE, Susan (1996): *The retreat of the state: The diffusion of power in the world economy*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: [10.1017/CBO9780511559143](https://doi.org/10.1017/CBO9780511559143)

SUAREZ COLLADO, Ángela (2012): "Cyberactivisme et liens transnationaux au Rif", en NAJAR, Sihem (ed.): *Les nouvelles sociabilités du Net en Méditerranée*, París, Karthala, pp. 101-115.

SUAREZ COLLADO, Ángela (2019): "'No sólo de pan vive el hombre': La revuelta de 1984 en Nador", en Feliu, Laura; MATEO, Josep Lluís e IZQUIERDO, Ferran (eds.): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, pp. 301-320.

SUÁREZ COLLADO, Ángela (2023): "The 1984 uprising in Nador: more than just a bread revolt", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 34, pp. 78-95. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2023.34.003>

TAHTAH, Mohamed (1995): *Entre pragmatisme, réformisme et modernisme. Le rôle politico-religieux des Khattabi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926*, Leiden, Universiteit Leiden.

TARROW, Sidney G. (1989): *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965–1975*, Oxford, Oxford University Press.

TARROW, Sidney G. (2011): *Power in movement: Social movements and contentious politics*, Nueva York, Cambridge University Press. DOI: [10.1017/CBO9780511973529](https://doi.org/10.1017/CBO9780511973529)

TESSAINER y TOMASICH, Carlos Federico (1998): *El Raisuni. Aliado y enemigo de España*, Málaga, Algazara.

TILLY, Charles; TARROW, Sidney G. (2015): *Contentious politics*, Oxford, Oxford University Press.

TILLY, Charles (1978): *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, McGraw-Hill.

TILLY, Charles (2006): *Regimes and Repertoires*, Chicago y Londres, University of Chicago Press. DOI: [10.7208/chicago/9780226803531.001.0001](https://doi.org/10.7208/chicago/9780226803531.001.0001)

VAIREL, Frédéric (2022): “How Self-Limiting Mobilization Works in Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 27, nº 3, pp. 344–68. DOI: [10.1080/13629395.2020.1781476](https://doi.org/10.1080/13629395.2020.1781476)

VILLANOVA VALERO, José Luis (2004): *El Protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*, Barcelona, Bellaterra.

WHITTIER, Nancy (2004): “The Consequences of Social Movements for Each Other”, en SNOW, David A.; SOULE, Sarah A. y KRIESI, Hanspeter (eds.): *The Blackwell companion to social movements*, Londres, Blackwell, pp. 531-551. DOI: [10.1111/b.9780631226697.2003.00024.x](https://doi.org/10.1111/b.9780631226697.2003.00024.x)

WOLF, Anne (2019): “Morocco’s Hirak movement and legacies of contention in the Rif”, *The Journal of North African Studies*, vol. 24, nº 1, pp. 1-6. DOI: [10.1080/13629387.2018.1538188](https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1538188)

YBARRA, María Concepción (1997): “Rebelión del Rif (1958-1959)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V Historia Contemporánea*, vol. 10, pp. 333-347. DOI: [10.5944/etfv.10.1997.2946](https://doi.org/10.5944/etfv.10.1997.2946)

YECHOUTI, Rachid (2019): “La sedición del jerife Mohamed Ameziane en el Rif, 1909-1912”, en FELIU, Laura; MATEO, Josep Lluís e IZQUIERDO, Ferran (eds.): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, pp. 107-124.

“Zefzafi - Mosquée - Al Hoceima”, *L'Économiste TV*, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=0TOOo6FYDg> [consulta: 12 de diciembre de 2022].